
9-30-2010

Tres cuentos breves

Edgar Jerez

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.usf.edu/surcosur>

Recommended Citation

Jerez, Edgar. 2010. Tres cuentos breves. *Revista Surco Sur*, Vol. 1: Iss. 1, 16-17.

DOI: <http://dx.doi.org/10.5038/2157-5231.1.1.6>

Available at: <https://digitalcommons.usf.edu/surcosur/vol1/iss1/8>

This CUENTO CON TODOS is brought to you for free and open access by the Open Access Journals at Digital Commons @ University of South Florida. It has been accepted for inclusion in Revista Surco Sur by an authorized editor of Digital Commons @ University of South Florida. For more information, please contact digitalcommons@usf.edu.

Tres Cuentos Breves

Edgar Jerez

Último regreso del hijo pródigo

No suelo caminar desnudo por las calles de mi ciudad, prefiero observar a sus gentes o contemplar los parques; ser parte de ella, pero fuera de ella, de ellos, disfrutar la sensualidad desbordante de sus mujeres con ese brillo único que les da el trópico, saborear el regusto del salitre en todas partes. Hace mucho que no venía a mi pueblo, y nada ha cambiado, o todo, donde había viejas mansiones sólo queda su recuerdo, el mío, ahora solares yermos por todos lados, rincones antes repletos de aventuras, llenos de escombros, de basura, basura por todos lados, mierda, mucha mierda; mi ciudad siempre ha sido eso: un pueblo sucio, descuidado y mágico. La gente ya no es la misma, o sí lo son, pero ya no los conozco, los míos se fueron, están en muchas partes, hasta en el cielo, si lo hay, o al menos como nos lo decía el padre Rodolfo, ¿acaso era ese su verdadero nombre?, o ya es otra invención mía, en cualquier sitio menos aquí, no valía la pena quedarse o se tuvieron que ir, no sé en sus casos, a mí me sacaron, me sacó la vida, o la mala vida, el pretexto de educarse en otra parte, porque aquí no podía estudiar lo que me gustaba, mentira, nunca me gustó estudiar, ni me gusta, pero hay que ganarse el pan, mejor la carne, pero al menos el pan. Me sacaron, aunque creo que de todos modos no me habría quedado y este es el mejor lugar del mundo para vivir, eso creo después de tanto tiempo y tanta tempestad, como dice el poeta, lleno del peligro de la envidia, o los mosquitos y las hormigas, que para el caso vienen a ser lo mismo. En contraste con las puestas del Sol están las orillas más infames del mundo, colmadas de inmundicias, desperdicios que son pedazos de todos esos que como yo se fueron, o peor, de los que quedan. Partí hace años, siglos, partí para quedarme, porque nadie se va del todo, menos de aquí; algunos serán auténticas momias, otros, aún de pie, apenas se comportan como momias, inertes, inamovibles, sin pestes, pero sin otro uso que el puramente decorativo. Yo regreso, regresé para descubrir el olvido, el desamor, la desidia, para descubrir que ya no se llora ni a los difuntos, que faltan muchas flores en el camposanto, cruces, velas, ¿dolientes? No seré capaz de readaptarme, tanta porquería me está matando; ellos lo saben, tampoco pueden impedir mi retorno, por eso me prefieren muerto: un cadáver no protesta.

Realismo socialista

Recordó la triste frase de Stalin que describía al artista como un ingeniero del alma humana, que debería pintar sucesos y personas reales desde una óptica optimista e idealizada que proporcionara la imagen de un futuro glorioso bajo la era comunista. Tiempos especialmente difíciles para los creadores. Por suerte todo aquello había quedado atrás, ahora podía dar riendas sueltas a su imaginación, a su pensamiento de vanguardia.

Hizo las últimas correcciones frente al ordenador, imprimió las dieciséis hojas del texto, en las primeras horas de la próxima mañana lo enviaría al concurso y... a esperar la nota de prensa: "Luego de una ardua labor y un extenso proceso de deliberaciones, el jurado del concurso internacional... acordó de forma unánime otorgar tan codiciado premio a la obra 'Oda a la yunta de bueyes', del poeta...", sonrió satisfecho.

Chequeo

¡Cuidado Alguien vigila!
OSVALDO ANTONIO RAMÍREZ

No creo sea verdad lo que siempre están hablando, me parece puro delirio de persecución; al menos en lo que a mí concierne y a todos los que me rodean, jamás hemos sentido que nos estén vigilando, ni nada por el estilo. Expreso libremente lo que pienso y nunca he tenido problemas, ni me han hecho advertencias o cualquiera de esas anécdotas espeluznantes que ustedes no paran de repetir, y lo peor es que también pululan en sus textos. A mí ya me tienen cansado y creo que asimismo agotan a los lectores. Escribir es mucho más, es estar más cerca de **Dios** y por eso me resultan tan indignos todos esos pretextos extraliterarios. No debe ofenderse nadie por lo que digo, eso también es propio de pseudo intelectuales, de cerebros de poca monta. En mi opinión, la policía secreta no gasta tiempo ni recursos vigilando a míseros gorgojos como nosotros. Todo el mundo no es malo coño, basta de decir o escribir sobre lo mismo, basta de sentirnos víctimas, de acusar a otros, de dudar de todo y de todos.

Asunto: Resumen del comentario íntimo hecho por el escritor X, entre sus colegas participantes en el encuentro desarrollado ayer.

Observaciones: Aunque a primera vista parece un criterio favorable, sugiero mantenerle el chequeo.

Nota: Obsérvese además que resalté la palabra **Dios**.

Agente Hemingway



Jorge Ismael Évora Torres, *La gran estafa*